

Renovación Moral El Sistema se Defiende

—POR LORENZO MEYER—

EL gobierno que va a presidir Miguel de la Madrid está por iniciar su gestión. A diferencia de sus antecesores, el nuevo equipo asumirá sus responsabilidades en medio de una incertidumbre y de una crisis económica y moral para la cual no hay solución a corto plazo. Lo único seguro, y así lo dijo el secretario de Hacienda la semana pasada, es que las cosas van a empeorar antes de que mejoren. Esta vez el petróleo no nos salvará. Lo grave es que nuestro sistema no está diseñado para enfrentar las tensiones que genera una caída sustantiva y rápida del nivel de vida global.

Nuestra cultura política se caracteriza por una gran desconfianza hacia el poder en general y hacia los poderosos en particular. Y esto es, simple y sencillamente, resultado de la gran distancia que por tanto tiempo ha existido entre lo que debería ser y lo que efectivamente es en materia de derechos y obligaciones jurídicas y políticas. Sin embargo, y pese a lo anterior, el sistema político mexicano es uno de los más estables de América Latina sin ser, ni con mucho, el más represivo. Ello significa, entre otras cosas, que cuenta con una cierta dosis de legitimidad.

EFECTIVAMENTE, el viejo populismo heredado de la Revolución le otorgó a los gobiernos pos-revolucionarios una especie de "legitimidad pragmática", gracias a su voluntad y capacidad de dar una satisfacción material mínima a todos los sectores sociales organizados. La neutralización de los intentos de oposición efectiva en México ha sido resultado menos de la fuerza y más de la asimilación de los enemigos potenciales, pero siempre dentro de una economía en crecimiento.

Desgraciadamente el nuevo equipo de gobierno va a tener que asumir sus funciones justamente en el momento en que la posibilidad de crecimiento económico sostenido se ha perdido. El pastel a repartir entre los clientes naturales de los "revolucionarios institucionales" —empresarios, burócratas, trabajadores sindicalizados, pequeños propietarios, ejidatarios, colonos, etc.— va a ser magro y poco dulce. Si Miguel de la Madrid no quiere recurrir con frecuencia a los argumentos de fuerza para gobernar, va a tener que buscar nuevos caminos para revitalizar su legitimidad personal y la del sistema. A cambio de satisfactores materiales —que no hay— deberá otorgar otros, de naturaleza moral que quizá sean capaces de mover las fibras altruistas de los mexicanos, dormidas por tantos años de demagogia y engaño.

★

OJALA la llamada "renovación moral", término que aún sigue siendo poco claro a los ojos escépticos de nuestros conciudadanos, signifique reintegrar a la acción política oficial un mínimo de dignidad. Desde luego nadie espera que la corrupción de nuestros funcionarios desaparezca totalmente —ese mal lo venimos arrastrando desde la Colonia— ni que el apego a las normas sea tal que el PRI llegue a reconocer sus derrotas electorales, eso es utópico. Simplemente se espera mayor honradez en el uso de los recursos públicos, alejamiento de la demagogia, transparencia en las decisiones. Hay algo más, que tampoco requiere de grandes recursos materiales, sino de voluntad política: mayor respeto a la dignidad del ciudadano común, tan menospreciada por Presidentes y políticas, por ministros y por empleados de ventanilla.

Si el instinto de conservación de nuestra clase política sigue siendo tan grande como en el pasado, quizá la crisis económica nos dé a todos no sólo desdichas y sobresaltos, sino unos líderes que, aunque autoritarios, sean más honestos y regresen a la política un mínimo de la dignidad perdida.